

Plaza pública

► La difusa CNOP

► Lugo Gil y la gubernatura

Miguel Angel Granados Chapa

Las dos posiciones que dejó vacantes el doctor Carlos Riva Palacio al ser designado director del ISSSTE es ocupada a partir de hoy por el senador Humberto Lugo Gil, hasta ahora oficial mayor del comité ejecutivo nacional del PRI.

La CNOP es la más difusa y enclenque de las centrales que forman el partido gubernamental. Sin embargo, como al mismo tiempo es una gran saco donde cabe todo lo que no encuadra en los sectores obrero y campesino, adquiere internamente una mayor relevancia que las demás. Por ejemplo, según datos del centro de documentación e informática de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados, en la L Legislatura, de 195 diputados priístas cuarenta y dos eran miembros del sector obrero, 64 del campesino y 89 del popular, lo que equivale decir que casi la mitad de ellos pertenecía a la CNOP.

Organización compuesta casi exclusivamente por mimbretes, o por agrupaciones de muy pocos miembros, sus dos pilares son la Federación de Sindicatos al Servicio del Estado (FSTSE) y la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad Agrícola y Ganadera. Pero su carácter equívoco se nota muy claramente si se piensa que el más numeroso sindicato agrupado en la FSTSE, el de trabajadores de la educación, se encuadra más bien en el sector obrero del PRI, al grado de que su secretario general, José Luis Andrade Ibarra, es por ahora el presidente del Congreso del Trabajo.

No por falta de aptitud política del nuevo dirigente cenopista, sino porque no encabeza uno de los grupos que dan sustento a esa confederación es previsible que la inercia habitual en la CNOP se acentúe. Recuérdese que sus épocas de mayor vigencia y actividad han correspondido a los momentos en que la han liderado los capitanes de la burocracia, como era el caso de Riva Palacio, o lo fue el de Martínez Domínguez. A diferencia de lo que ocurre actualmente en el sector obrero, sin embargo, lo que pase en el seno de la CNOP es poco relevante para la configuración de fuerzas internas en el partido gubernamental.

Por ello mismo la designación de Lugo Gil tal vez sólo tiene la relevancia de que se desprende de su ubicación como precandidato al gobierno de Hidalgo. Colocarlo en el liderazgo de la CNOP puede significar que se le pone en una plataforma de lanzamiento más adecuada que la oficialía mayor del PRI o que se le anticipa una compensación porque no será nombrado candidato. Si éste fuera el caso, sería la segunda vez en que Lugo Gil se queda en la tercera base sin poder anotar carrera. Hace seis años perdió la nominación en favor de su primo, don Jorge Rojo Lugo, y ese mismo hecho le estaba causando dificultades, por lo menos escenográficas, para poder sustituirlo. Si se recuerda que en 1940 un Lugo sucedió a un Rojo (don José Lugo Guerrero a don Javier Rojo Gómez) no sería bien visto que el tránsito de apellidos se repitiera, sobre todo si tales apellidos los portan los hijos de los protagonistas de aquella sucesión.

Por lo demás, es demasiado temprano para hablar con seriedad de lo que ocurrirá en Hidalgo con la gubernatura, y salvo el nombre de Guillermo Rosell de la Lama, que sobresale no por sus propios méritos sino por ser secretario de Estado, y antiguo jefe del ahora Presidente de la República, el resto de los precandidatos aparece muy parejo en sus oportunidades, pues tanto su ubicación política o administrativa como los grupos que los apoyan tienen un tamaño semejante.

Ante 4 de Diciembre 79

Plaza pública

► **Sansores jubilado**

► **¿Y la curul senatorial?**

Miguel Angel Granados Chapa

Se ha dejado correr, porque es la versión que interesa difundir, o porque es verdad, que don Carlos Sansores Pérez dejó su cargo en el ISSSTE por haber cometido un acto de deslealtad al partido que dirigió. La especie es increíble respecto de un político de tantas tablas como el campechano. Pero en paradoja aparente, es también creíble porque la eventual pérdida de su cacicazgo era algo que Sansores no podía permitirse.

En todo caso, la injerencia indebida de Sansores en la designación de candidatos municipales de Campeche, o su acción despechada de promover el voto hacia otros partidos, porque sus sugerencias no fueron atendidas, fue sólo el detonador del estallido que lo envió al retiro. Casi nunca ocurrió, hay que recordarlo, que el jefe del PRI concitara tantas opiniones adversas como Sansores, y sin embargo, se le sostuvo en el cargo durante poco más de dos años. Su figura política, por ello, quedó extremadamente maltrecha. Sólo la coyuntura de que el profesor Carlos Jonguitud Barrios fuese candidato al gobierno de San Luis Potosí y dejara por lo tanto la dirección del ISSSTE, y la necesidad de no ofrecer la cabeza de Sansores a sus críticos, lo mantuvo en la administración por más tiempo del necesario.

Sansores equivocó su apreciación de esa circunstancia. En vez de quedarse quieto, silencioso, dedicado a su tarea, siguió buscando el primer sitio. Hace unas semanas empecé a trabajar una nota que versaría sobre las líneas ágata que estaba pagando Sansores, en abierta competencia con el jefe del otro instituto de seguridad social, don Arsenio Farrell. Lo abrumador de la tarea me obligó a dejarla para después. Pero recuerdo aún que Sansores no dejaba de promover actividades que lo hicieran aparecer en el centro de la escena. Lo mismo sancionaba con su valiosa opinión los discursos del Presidente de la República en Nueva York, y Panamá que iniciaba un certamen sobre niños reporteros. Igual se hacía retratar con cartonistas a los que convidaba a ser jurados en un concurso de caricatura que aprobaba los acuerdos de la décima asamblea del PRI, añorante de las glorias de que en la anterior se había cubierto.

Ahora habrá que ver si vuelve o no al Senado. Don Manuel González Cosío, relevado de la dirección general de Conasupo, pero no malquisto con el Presidente de la República, pudo regresar a su silla en la cámara alta, si bien allí pudo influir la circunstancia formal de que habiéndose ido a gobernar Querétaro el otro senador propietario, Rafael Camacho Guzmán, eran los dos suplentes los que ocupaban las curules. Pero ese mismo formalismo no se tuvo en cuenta en el caso de José Luis Suárez Molina. Como se sabe, éste era senador suplente de don Guillermo Rossell de la Lama, pero nunca fue titular porque en el mismo acto en que Rossell fue designado secretario de Turismo, don Jorge Rojo Lugo lo fue de la Reforma Agraria. Suárez Molina se quedó a sustituirlo en la gubernatura de Hidalgo. Pero lo hizo tan deplorablemente que cuando Rojo Lugo volvió a Pachuca, Suárez Molina tuvo que ir al exilio a pagar sus deslealtades, por lo que no se le ha llamado a suplir a Rossell en el Senado. (De donde se sigue, por cierto, que Hidalgo, esté subrepresentado allí, con sólo la presencia de don Humberto Lugo Gil.)

El retiro de Sansores ocurrió el mismo día en que renunció don Salomón González Blanco a la gobernación interina de Chiapas. Sin que sea válido establecer entre ellos un parangón que ofendería al antiguo secretario del Trabajo, acaso la esperanzadora nota que vincula a ambos acontecimientos es que se quiere al menos disminuir el número de dinosaurios políticos que triscan en nuestros valles.

unomásuno

UNAM: 50 años de autonomía

Cincuenta años de autonomía universitaria se venonados con su formalización constitucional que, duda, será ratificada por las legislaturas locales. S cincuenta años de ejercicio de la libertad para la vestigación científica y humanística. Medio siglo conciencia crítica del país cuando en otros ámbi se ha sufrido hasta la represión de las ideas y de modos de pensar; años de investigación, docencia, difusión de la cultura en la pluralidad pese a los debates de fuerzas que han querido hacer de Universidad un enclave partidario o un apéndice intereses contrarios a los de las mayorías.

Es la Universidad un escenario estratégico de la da intelectual y política del país y nada de lo ocurre fuera le es ajeno; alrededor de 300 mil estudiantes se están formando ahí para reclamar un ocio activo en el hacer histórico de México. Es en Universidad donde sectores importantes de las clamedias tienen un destino obligado, y donde han do batallas decisivas por las libertades democráticas que han encarnado después institucionalmente en conjunto de la realidad política y en la conciencia del país.

Pese a la reforma política el país sigue careciendo de grandes espacios de expresión democrática. Universidad es uno de éstos a la vez que tiene enorme responsabilidad de formar los cuadros profesionales de alto nivel que en este sistema, o en o que lo sustituyera para mejorarlo, serán necesarios para aliviar las desigualdades existentes. Por ello la autonomía universitaria, que no debe ser sólo jurídica, es garantía de lo que ha de ser el país por la acción de sus mejores hombres.

Cincuenta años después de su primera autonomía la Universidad no es exactamente la misma. Su crecimiento en todos los órdenes ha dado lugar a nuevas formas de organización, entre las que destaca el sindicato de los que en ella trabajan, que es también una garantía de la continuidad en las luchas democráticas universitarias. Igualmente, se han ampliado los órganos de participación como el Consejo Universitario y los Consejos Técnicos, lo que significa autonomía con mayor democracia y representatividad interna.

La Universidad tiene muchos retos por delante, no todos son sencillos, pero por su autonomía es su responsabilidad de los universitarios enfrentarlos y darles solución.

ez, integran regidores del PCM amamientos de Veracruz y de Jala

la política última de Jalapa, los nuevos tomaron posesión no sólo del Partido (PRI), sino tam-

el nuevo presidente municipal de esa población Carlos Padilla, manifestó que si el proyecto democrático ha de cristalizar no sólo en la forma sino en su contenido, reclama la participación de los grupos y los individuos